Premios Carles Ferrer Salat i

Medalles d'Honor de Foment del Treball

14 de mayo de 2009

Intervención del Presidente

Presidente de CEOE,
Presidente de la Cámara de Comercio de Barcelona,
Presidente de FEPIME,
Presidente de la CEA,
Secretarios Generales de Sindicatos
Presidentes de Organizaciones Empresariales,
Familia Ferrer-Salat
Amigos y amigas

En primer lugar quisiera agradecer la presencia en este acto del Presidente de CEOE. Es una nueva visita a Cataluña que comienza a ser normal y habitual. Por tanto, constata el retorno a la buena sintonía histórica entre CEOE y Fomento, como debe ser. Muchas gracias Gerardo. Desde aquí queremos agradecerte tus esfuerzos para hacer de CEOE la patronal del siglo XXI: abierta, fuerte, sin complejos y con las ideas claras.

También quiero agradecer la presencia entre nosotros del Presidente de la Confederación de Empresarios de Andalucía y responsable de temas laborales de CEOE, Santiago Herrero.

Dicho esto, lo más importante en el día de hoy es felicitar a los galardonados con los Premios Carles Ferrer Salat y las Medallas de Honor de Foment del Treball.

Es una buena señal que, tanto en estos Premios como en otros que otorgan organizaciones de Foment, haya tantas y tantas empresas merecedoras de reconocimiento por sus éxitos. Significa que hay muchas empresas y muchos

empresarios que hacen muchas cosas y que las hacen muy bien, con crisis o sin ella, en épocas de vacas gordas y de vacas flacas.

La economía de un país funciona por el empuje de miles de empresas y empresarios que, tirando del carro, contratan personas, crean nuevos productos, y mejoran procesos. Que innovan, hacen una mejor gestión, tienen ilusión y confianza en el futuro.

La salida de la crisis no vendrá de las Administraciones Públicas. A éstas simplemente les pedimos que no pongan trabas a la posible recuperación.

¿Qué quiere decir esto?

Que mejoren su gestión. De la misma manera que el sector privado ha hecho reestructuraciones en el mundo industrial, que también las haga el sector público. Si ha habido traspaso de competencias del Estado a las Autonomías, que hagan una reestructuración de personal donde sea necesario; es decir, donde han desaparecido las competencias.

Si los Ayuntamientos han contratado gente para temas urbanísticos y ahora no hay trabajo, que actúen en consecuencia. En este momento en el que descienden las ventas y la producción, el sector del automóvil -al igual que sucede en otros sectores- está recortando su dimensión.

¿Por qué han de ser diferentes las Administraciones? ¿No son iguales todos los trabajadores?

Si los convenios colectivos van paralelos a la inflación real, por qué el sector público incrementa los salarios en un 3'9 por ciento? ¿Por qué estas diferencias?

Esto no es solidaridad del sector público con la crisis. Es una provocación para los trabajadores del sector privado, y aún más para los parados. Es necesario un compromiso de no incremento para el año 2010.

La crisis vale para todos, también para el sector público.

Que cumplan con sus responsabilidades. El sector público no paga en plazos aceptables. Cumplir la ley sería una gran revolución. Hace muchos meses que la caída de la financiación empresarial es un hecho y el gran problema. El retraso en el pago de las Administraciones Públicas es inaceptable.

La financiación no llega, especialmente ni a las PYMES ni a los autónomos. Esta es una clara evidencia, con los números en la mano: hay datos perfectamente claros para quien los quiera ver.

La actuación de la Administración Tributaria es incomprensible. No quiero decir que sea ilegal, pero en las circunstancias actuales no se puede retrasar la devolución del IVA, solicitando más y más papeles con el objetivo final de no pagar para paliar la caída de ingresos tributarios.

Foment acaba de solicitar la devolución de cuotas del IVA. Y la primera reacción ha sido la comprobación. ¡Fantástico!. Si esto nos pasa a nosotros, ¿qué no le pasará a una pequeña empresa? Aún peor.

Y ¿qué se puede decir del alud de multas, del incremento de las inspecciones por cualquier motivo?

Por otra parte, cuando las empresas recurren decisiones de la inspección fiscal, la mayoría de las veces ganan. ¿Qué consecuencias se derivan contra los que han iniciado los procedimientos? Ninguna. Tanto hablar de Responsabilidad Social Corporativa en las empresas. ¿Por qué no hablamos de Responsabilidad Corporativa de las Administraciones y de sus funcionarios? ¿Por qué no hablamos de auditorías y evaluaciones externas del funcionamiento de las Administraciones? Si incluso la "Sindicatura de Comptes de Catalunya" lo dice: no llegan las auditorías necesarias. Y no pasa nada.

Si esto lo hacemos desde el mundo privado, nos multan y nos persiguen. Cada día es más difícil rellenar cualquier declaración, ya sea de renta o de sociedades.

La Agencia Tributaria se equivoca con los borradores de la renta –en miles de declaraciones- y aquí no pasa nada. Si una empresa se equivoca, recibe una multa, un recargo y lo que haga falta.

A primeros de julio hemos de presentar el Impuesto de Sociedades. Estamos en mayo y aún no tenemos los impresos. Esto es eficacia, ¡si señor!

Las Administraciones Públicas no son conscientes de que estamos en crisis. Aplican las leyes con el mismo rigor y sin otorgar el beneficio de la duda. No quieren admitir la gravedad de la situación. Y lo peor de todo es que la gente de primera –la mayoría- que trabaja en la Administración en privado opinan lo mismo.

Hay que decirlo todo: tenemos demasiadas leyes, poco claras, pasadas de moda y que se cambian muy a menudo. Los Parlamentos no se deberían evaluar por el número de leyes por año, sinó por las buenas leyes, es decir, las que no se rectifican con el tiempo y no tienen recursos judiciales. Si una ley se encuentra en litigio continuamente, es una mala ley.

Nuestras leyes dejan mucho que desear, y aún más el sistema judicial, que se ha quedado obsoleto por la falta de medios, además de estar demasiado politizado.

Y permítanme otra cosa más: una sentencia justa se vuelve injusta porque ha tardado demasiado en dictarse.

La reforma judicial es una de las grandes reformas estructurales urgentes y de aplicación inmediata.

Queramos o no, estamos ante una crisis de gran dimensión e intensidad, que afecta a todos los sectores a nivel mundial. Después de muchos años de crecimiento espectacular, en 2009 habrá un decrecimiento de la economía global por vez primera desde la II Guerra Mundial. Por lo tanto, no es broma.

Si durante décadas la riqueza a nivel mundial crecía continuamente, los datos actuales nos conducen a un estancamiento.

La crisis financiera internacional ha sido importantísima y sus derivadas (especialmente en la financiación inmobiliaria y concretamente en Estados Unidos) espectaculares. Ahora afecta a la totalidad de la economía real, en todo el mundo.

Nada volverá a ser igual que antes de esta crisis. Ni la financiación, ni el crecimiento de los sectores, ni otras variables que han cambiado de forma relevante, como pueden ser las subidas y caídas importantísimas de precios de las materias primas. Y no hablamos de las nuevas circunstancias geopolíticas a nivel mundial, donde hay países que –por pura lógica- están tomando un posicionamiento de gran protagonismo.

Hay una evidencia clara: somos más pobres que antes de la crisis y hemos de adaptarnos a esta circunstancia. Esta es la nueva realidad, la verdad objetiva.

Pero lo más importante de todo: saldremos de esta, sin duda. Eso si, si hacemos lo que tenemos que hacer. Si todos juntos ponemos lo que hay que poner: voluntad, confianza en el futuro, sacrificio y responsabilidad.

Simplemente hemos de pasar de "derechos" a un binomio de "derechos y responsabilidades".

De la crisis no se sale por decreto ley. Unos trabajan mientras otros miran. Unos hacemos sacrificios y otros como si aquí no pasase nada. Unos ejercen su responsabilidad y otros reclaman sus derechos. Es bien cierto que a esta crisis unos llegan mejor que otros, y a los más desfavorecidos no los podemos dejar en la estacada. Este es un hecho que no se puede ni plantear, pero no vale la demagogia. Los recursos no vienen del cielo: se crean con el trabajo y la creatividad.

De esta crisis hemos de salir con reformas, en profundidad y cantidad. Tan solo con "ir tirando", no saldremos. Es mentira.

Es necesario:

1º Decir toda la verdad.
2º Coger el toro por los cuernos.
3º Hacer reformas con mayúsculas.
4º Esperar y ver los resultados
5º Ir todos juntos.

A corto plazo no pasará nada si no lo hacemos, porque aún tenemos una pequeña hucha para ir tirando, pero se vaciará en un par de años. Los déficits presupuestarios de este año y el próximo pueden ser escalofriantes por la disminución de la recaudación. Será brutal y el incremento del gasto social muy importante. Podemos llegar a cifras próximas al 8/10 por ciento. Y eso significa gasto público fuera de control, es decir en situación de emergencia. Es necesaria una reconducción urgente para evitarlo.

El coste de no hacer reformas ahora significa crisis importante a corto plazo y crisis total a largo plazo. Y cuanto antes nos pongamos manos a la obra, mucho mejor. De entrada hemos de tener las cosas claras y las alternativas perfectamente priorizadas.

Es hora de gobernantes que quieran quemarse en el intento y no de querer ganar las próximas elecciones. Es hora de hacer lo que sea por el futuro del país y no de pensar en la siguiente confrontación en las urnas. Y lo digo tanto en clave de partidos del Gobierno como de la Oposición: tienen tanta responsabilidad los unos como los otros, pero especialmente los gobernantes.

Los empresarios estaremos al lado, sin fisuras, de quien desee hacer reformas, asumiendo las responsabilidades que nos tocan, como siempre hemos hecho. Y si nos hemos de olvidar de según qué reivindicaciones empresariales, las aparcaremos.

Pero queremos hechos por parte de todos. Si no nos movemos, la ola de crisis nos ahogará.

En la coyuntura actual, quien antes comience a hacer reformas, antes saldrá de ella. La clave de la competencia entre países es quién pondrá las bases más sólidas para afrontar el futuro.

¿Y qué reformas son estas? Las de siempre.

- El sistema educativo: desde la educación primaria a la universitaria, pasando por la formación profesional. Nuestros jóvenes son el activo más importante del presente y del futuro para seguir progresando. Y es necesario que muchos deseen ser empresarios. Hace falta una educación que piense, que fomente y entienda que empresa es igual a riqueza.

- La previsión social: pensiones, cobertura para paro y atención a las personas dependientes. Asegurar la sostenibilidad a medio y largo plazo desde ahora mismo, mirando las cifras y actuando.

- La eficiencia de las Administraciones y servicios públicos, incluida la Justicia. La simplificación, desburocratización y reducción de niveles administrativos es ya una emergencia. Menos leyes, mejores y duraderas.

- La fiscalidad y las cotizaciones sociales para favorecer la iniciativa y el riesgo, la creación de empleo y la innovación. No pedimos ni más ni menos que lo que hace nuestra competencia.

- La seguridad de abastecimiento energético y de agua. Su disponibilidad con costes competitivos. Miremos los números y hablemos de la realidad.

- Modernización del mercado de trabajo: se ha de acabar con la dualidad y complejidad de los contratos y favorecer la estabilidad de las plantillas. No es hora de no hacer nada, porque la realidad es dramática. Es hora de propuestas y de decisiones.

Antes he dicho que son las reformas “de siempre”, porque son indiscutibles para casi todo el mundo, independientemente de los diferentes contenidos que se propongan.

Lo que hace falta –y con urgencia- es que quien tenga responsabilidad comprometa capital político y liderazgo para ponerlas en marcha y llevarlas a cabo con determinación.

La salida de la crisis no la traerá ningún decreto ley de obligado cumplimiento.

La traerán las empresas actuales y las de futura creación, acompañadas de Administraciones que sean eficientes. Si no logramos que los jóvenes, los universitarios e incluso los parados se pongan en marcha - con más ganas y ánimo que con medios, con empuje, sacrificio, riesgo e innovación- el futuro será realmente preocupante.

Si logramos dar confianza e ilusión sobre bases sólidas y sabiendo todos hacia dónde vamos, si somos responsables y asumimos los sacrificios que haga falta, saldremos más reforzados de la crisis y seremos más competitivos.

Debemos hacerlo todos juntos, colectivamente, para que, una vez superada la enfermedad, podamos vivir **"el máximo número de personas de la mejor manera posible".**

Palau de Congressos de Catalunya
14 de mayo de 2009